

## **EL ROL DE LA MADRE COMO MEDIADORA EN EL PROCESO DE HABILITACIÓN\***

**Violeta Arancibia**

El proceso de “aprender a aprender” no es función directa de la exposición a contenidos específicos de enseñanza, sino de la exposición del individuo a experiencias de aprendizaje mediatizado en el hogar, que son las que permiten primeramente el desarrollo de las facultades cognitivas e intelectuales del niño. Puesto que las madres “habilitadas” (conforme al concepto de “habilitación” propuesto en el trabajo de Ignacio Irarrázaval, “Habilitación, pobreza y política social”) presentan características en su actuar diario que corresponden a las requeridas para que el proceso de mediación se efectúe, en este artículo se postula que los hijos de estas madres tendrán más posibilidades de alcanzar un buen rendimiento y altos niveles de escolaridad, así como de repetir en el futuro este círculo virtuoso.

En el caso de los más pobres, advierte la autora, este círculo virtuoso de la habilitación puede constituir un recurso de enorme potencial para salir de la pobreza. Para ello, en consecuencia, es necesario apoyar e instruir a la madre —puesto que ella suele ser la principal educadora en la familia— para que pueda llegar a ser una mediadora eficaz del aprendizaje de sus hijos.

---

VIOLETA ARANCIBIA. Ph. D. en Psicología, University of Wales. Psicóloga, Universidad Católica de Chile. Profesora titular de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile.

\* Reflexión en torno a los resultados del proyecto de investigación “Descentralización, Desarrollo Social y Pobreza”, en el cual la autora participó como investigadora, y cuyos principales resultados se encuentran resumidos en los trabajos de Ignacio Irarrázaval “Habilitación, pobreza y política social”, y de pablo Jordán “Descentralización y habilitación”, publicados en esta misma edición.

La pobreza no es un fenómeno de carácter homogéneo. El concepto de “habilitación”, tal como se desprende del trabajo “Habilitación, pobreza y política social”,<sup>1</sup> permite distinguir, a lo largo de un continuo, entre pobres “más habilitados” y pobres “menos habilitados”. A su vez, dicha investigación muestra que las personas “más habilitadas” exhiben ciertas características que contribuyen a que ellas tengan una mejor calidad de vida y mayor capacidad para salir de su situación de pobreza.

En relación a las características psicológicas, conforme al estudio referido, en las familias pobres más habilitadas suele haber un mayor grado de avenencia entre los padres, compromiso emocional, apoyo intrafamiliar y alta autoestima y autoconfianza entre los integrantes del grupo familiar. Por otro lado, en estas familias las madres suelen tener un nivel educativo más alto y los niños tienen una adecuada relación curso-edad, es decir, no presentan repitencias escolares ni desertan de la escuela.

En los pobres menos habilitados, por el contrario, se conjugan las malas relaciones afectivas, desvalorización de la pareja, rebeldía de los hijos, baja autoestima, sentimientos de incapacidad, de invalidez y de impotencia. Con bajos logros educacionales, los niños exhiben un nivel educativo menor — que se expresa en estudios de enseñanza media incompletos, relaciones curso-edad no adecuadas, altas tasas de deserción escolar— y las madres tienen pocas expectativas educacionales respecto de sus hijos y no consideran que la educación desempeña un papel gravitante para afrontar las dificultades de la subsistencia diaria.

Al cotejar las características de las madres “más habilitadas”, conforme el estudio referido, con las descripciones teóricas que aparecen en la literatura sobre el tema de los procesos facilitadores del aprendizaje en los niños, encontramos entre ellas una gran similitud. El objetivo de esta reflexión es relacionar ambas evidencias para explorar las posibles causas de estas conexiones y poder enfatizar así aquellos aspectos que sería necesario fomentar en las madres menos habilitadas, de manera que ellas puedan mejorar su calidad de vida. En efecto, si analizamos los resultados de la investigación “Habilitación, pobreza y política social”, observamos que las madres pobres más habilitadas tienen ciertas características que influyen en el desarrollo de las relaciones familiares y la educación de sus hijos.

---

<sup>1</sup> Véase en esta misma edición el trabajo de Ignacio Irarrázaval, “Habilitación, pobreza y política social”, que resume los principales resultados del proyecto “Descentralización, Desarrollo Social y Pobreza”.

La hipótesis de este trabajo es que esas características se potencian entre sí y tienen un efecto de círculo virtuoso, que en este caso se expresa en la educación.

En una familia más habilitada, la madre realiza acciones en su vida cotidiana que permiten que sus hijos lleguen con mejores posibilidades de desarrollo cognitivo e intelectual a la situación educativa, y por tanto con más posibilidades de lograr un buen rendimiento, no repetir de curso, no desertar de la escuela y alcanzar altos niveles de escolaridad, y repetir este círculo virtuoso en el futuro.

Por cierto, esto puede suceder en todos los niveles socioeconómicos. Lo interesante en el caso de los más pobres estriba en que este círculo virtuoso de la habilitación puede constituir un recurso potencial de gran efectividad para salir de la pobreza.

El círculo virtuoso de la habilitación consiste en que la madre habilitada se constituye en una buena mediadora para el aprendizaje de sus hijos, lo que redundará en un buen rendimiento académico que facilita la permanencia del niño en el sistema escolar. En suma, mejoran las expectativas educacionales y, en definitiva, las posibilidades de obtener una formación y preparación que le permitirán al niño, si tiene las oportunidades, salir del circuito de la pobreza.

### **Algunas características de las madres más habilitadas**

La capacidad de una persona para surgir está asociada con ciertas características personales, tales como la aptitud para establecer metas y desarrollar con esfuerzo y constancia los pasos necesarios para lograrlas; capacidad de organización y de asumir responsabilidades; disposición para trabajar con constancia y creatividad. Por otro lado, se asocia también con la estabilidad emocional, las buenas relaciones familiares y sociales, y la capacidad de comunicación.

Dentro del área afectiva, la autoestima aparece en la investigación como la variable clave para diferenciar entre personas más y menos habilitadas, rasgo que permite a su vez tener relaciones afectivas positivas.<sup>2</sup>

En las familias más habilitadas, la unión y estabilidad de la pareja destacan como las características más relevantes. La pareja es bien avenida, cada cónyuge valora al otro, toman las decisiones en conjunto y comparten

---

<sup>2</sup> *Ibidem.*

metas. El hombre participa en la familia y asume su rol como parte integrante de la misma; la mujer lo apoya y lo valora. Hay respaldo y valoración mutua, metas claras, resolución de conflictos a través del diálogo y, finalmente, amor y unión familiar. Por otro lado, en las familias menos habilitadas la pareja aparece distanciada. El hombre se siente incapaz y, de hecho, no asume ni su rol de padre, ni de pareja, ni de proveedor. Es percibido por su pareja como desentendido, incapaz de tomar decisiones y a veces agresivo. La mujer aparece como sobrepasada, crítica respecto al marido, pero incapaz de rebelarse a esta situación. Hay violencia muchas veces en las relaciones intrafamiliares.<sup>3</sup>

En relación a la educación, las madres más habilitadas dan prioridad a la educación ante las restantes necesidades y la visualizan como una vía de movilidad social. Las menos habilitadas, en cambio, se ven sobrepasadas por los problemas que las aquejan en el presente, quedando relegada la educación a un segundo plano.

En términos de aprovechamiento de las oportunidades educativas, entre los hijos de las madres menos habilitadas se da mayor repitencia, deserción y peor rendimiento escolar. Ellas suelen atribuir el mal desempeño educacional de sus hijos a causas externas, como embarazo adolescente, malas amistades y escuelas deficientes, y no tienden a percibir las consecuencias de sus propias conductas en la vida familiar. Las madres más habilitadas, en cambio, tienen muy claro que en parte importante el éxito escolar de sus hijos depende de la acción y apoyo de la familia.

### **¿Qué factores familiares influyen en las distintas actitudes y maneras de enfrentar la vida?**

Son muchos los factores que pueden explicar el hecho de que personas que tienen una situación económica similar presenten características muy disímiles en términos de actitudes y maneras de enfrentar la vida. En este trabajo exploraremos la hipótesis de que, dentro de los procesos de socialización al interior de la familia, es posible que la forma en que la madre se comporta con los hijos sea uno de los elementos que ayude al desarrollo de esta habilitación.

De acuerdo a la investigación “Habilitación, pobreza y política social”, se destacan tres características entre las madres más habilitadas en

---

<sup>3</sup> Esta distinción entre familias más habilitadas y menos habilitadas se presenta aquí de manera polar para mostrar sus diferencias. Sin embargo, lo más común es encontrar un continuo en las características de ambos grupos.

relación a la educación: a) tienen niveles más altos de escolaridad; b) tienen mayores expectativas de rendimiento respecto de los hijos, y c) presentan conductas efectivas para apoyar la educación de sus hijos.

### Efecto de la escolaridad en las madres

En la investigación se constató que las personas más habilitadas alcanzan mayores niveles de escolaridad. Es decir, la cantidad de años en el sistema educacional hace la diferencia, aun cuando podamos cuestionar la calidad de esta educación. Además, el nivel de escolaridad de las madres incide en el rendimiento escolar. En un estudio reciente de la Unesco en que se midió la calidad de la educación y los factores que la afectan en siete países latinoamericanos, esto aparece nítidamente: el 60% de los niños con alto rendimiento corresponde a hijos de madres con altos niveles de escolaridad.<sup>4</sup>

Es ya un hecho conocido que el grado de instrucción de las mujeres tiene repercusiones importantes en el desarrollo social e influye en el bienestar de los países. Así, índices mayores de instrucción de la mujer se asocian con aumentos en la participación femenina en los mercados laborales tanto formales como informales (entre estos últimos, por ejemplo, industrias familiares), con aumentos en la producción no comercial y doméstica, y con incrementos en el producto nacional bruto de los países. Junto a lo anterior, se ha observado también que a mayor nivel de escolaridad de las madres disminuyen las tasas de mortalidad neonatal e infantil.<sup>5</sup>

Al aumentar la capacidad de las mujeres para obtener ingresos, la educación de éstas adquiere mayor relevancia en la sociedad y, a su vez, se expande la participación femenina en la comunidad. Por otra parte, la mayor instrucción de las mujeres influye en la actitud de éstas con respecto a la escolaridad de sus hijos.

### Las expectativas

Las expectativas en relación a la educación de los hijos se refiere, en general, al nivel de escolaridad final que la madre espera que su hijo alcance, pero obviamente también están ligadas al valor que la madre le atribuye

---

<sup>4</sup> V. Arancibia y R. Rosas, *Mediación de la calidad de la educación en América Latina* (Unesco/Orleoc, 1994).

<sup>5</sup> Unicef, *Educación, mujer y pobreza* (Santiago de Chile: 1992).

a la educación. En términos generales, la valoración de la educación está asociada a la capacidad de proyectarse en el futuro.

En este sentido, de acuerdo a los resultados de la investigación “Habilitación, pobreza y política social”, las madres menos habilitadas consideran que la educación tiene poca relevancia a la hora de afrontar las dificultades de la subsistencia diaria. En cambio, para las madres más habilitadas la educación aparece como una dimensión muy importante en sus vidas. Creen que efectivamente ésta les servirá de base para que sus hijos surjan y rompan el círculo de la pobreza. Esto se expresa desde el nivel preescolar, que es percibido como posibilidad de desarrollo de la autonomía de los hijos, y al mismo tiempo como una ayuda que les permite compensar sus propias limitaciones educacionales en términos de conocimientos sobre el manejo de los niños. En cambio, la mayoría de las madres menos habilitadas no envía a sus niños a los jardines infantiles, argumentando que “a sus maridos no les gusta”.

Las madres más preparadas para surgir distinguen la educación dada en la escuela de la enseñanza de la casa, y consideran que esta última juega un papel fundamental en la transmisión de valores y pautas de conducta. Perciben y expresan explícitamente que la educación es un medio que permite surgir socialmente. Sin embargo, valoran más la educación como un medio de desarrollo personal que por los conocimientos específicos que ésta les pueda entregar o la técnica u oficio que les permita aprender.

En general, los estudios señalan que las familias pobres tienen altos niveles de expectativas respecto al nivel educacional de los hijos. Pero si se analizan los datos con mayor precisión, se pueden observar diferencias importantes. En la investigación “Habilitación, pobreza y política social”, se observó que los más habilitados aspiran a que sus hijos lleguen a la educación superior y los menos habilitados a que sus hijos completen la enseñanza media técnico-profesional.

Otros estudios han examinado, por otra parte, la relación entre expectativas y rendimiento escolar. En efecto, los datos indican que a mayor nivel de expectativas de parte de las madres, mayor rendimiento escolar.<sup>6</sup> Sin embargo, las expectativas de las madres no sólo son importantes porque están asociadas al buen rendimiento, sino porque a través de ellas se expresa una valoración de las capacidades de sus hijos, así como la capacidad de establecer metas y de asumir responsabilidades a largo plazo. Estas son las características propias de la habilitación.

---

<sup>6</sup> V. Arancibia y R. Rosas, *op. cit.*

Las expectativas están relacionadas a su vez con el nivel de escolaridad de la madre. A mayor nivel de escolaridad, más altas son las expectativas de las madres. En otras palabras, mientras mayor sea el nivel educacional alcanzado por la madre, sus expectativas son más altas en relación a sus hijos. Asimismo, los estudios señalan que la mayoría de los niños con más bajo rendimiento corresponde a los hijos de madres de baja escolaridad y bajas expectativas.

También es interesante destacar que las altas expectativas y escolaridad de la madre tienen relación con los niños que están en un nivel escolar que corresponde a su edad. En cambio, los niños que están en un curso más bajo que el que les corresponde por edad (en general, niños repitentes), suelen tener madres con menos expectativas de escolaridad para sus hijos.

En conclusión, lo que nos muestran estos resultados es que el éxito de las madres más habilitadas en relación a la educación de sus hijos se explica, en parte, por el nivel de escolaridad de la madre y por sus expectativas respecto de sus hijos.

### Acciones de apoyo a la educación de los hijos

La incorporación de la familia a la tarea educativa constituye un gran desafío. Sin embargo, muchas veces no se sabe cómo hacerlo. Existe la creencia de que la forma de incorporar a los padres es pidiéndoles que se comprometan en acciones como revisar las tareas y monitorear las obligaciones de los hijos.

Conforme a los resultados de la investigación “Habilitación, pobreza y política social”, las madres más habilitadas realizan en mayor medida acciones de ayuda escolar: apoyan a los niños en las tareas, asisten a la escuela en forma espontánea —y no sólo cuando las llaman— y participan en actividades desarrolladas en la escuela. También estas madres suelen haber realizado cursos de formación después del término de la enseñanza regular.

Sin embargo, otras investigaciones sobre la relación entre el monitoreo de la madre y el rendimiento de los niños han concluido que los hijos de las madres que realizan con mayor frecuencia este monitoreo —operacionalizado como ir a la escuela cuando son llamadas, revisar y corregir tareas con mucha frecuencia— tienen mayor porcentaje de hijos con bajo rendimiento. Esto apoya la tesis de que la habilitación en relación a la educación incluye otras conductas de la madre. Por otro lado, este tipo de monitoreo se presenta con similar frecuencia en todos los niveles socioeconómicos, y

es independiente del nivel de escolaridad y expectativas de la madre. También se asocia sólo en términos negativos con la edad del niño, lo que sugiere que a menor edad del niño hay mayor monitoreo de la madre.<sup>7</sup>

Estos datos son interesantes porque sugieren una adecuación “natural” de la madre a las necesidades de los niños en términos de apoyo escolar. Es decir, se realiza un mayor monitoreo de las conductas de estudio de los hijos cuando estos últimos presentan bajos rendimientos. Por otra parte, también sugiere que si el niño continúa con bajo rendimiento a pesar de la ayuda de la madre que revisa y corrige tareas y visita la escuela, ello debiera interpretarse como una señal clara de que la deficiencia del niño no podrá ser compensada por la madre y que la escuela debiera adoptar otras medidas de apoyo.

Estos resultados muestran que, al parecer, no basta ese tipo de monitoreo por parte de las madres sino que lo más importante estriba en que esta acción conlleve la intención de procurar en las casas un ambiente de aprendizaje que apoye al niño cuando éste lo requiere, y no necesariamente a través de un monitoreo centrado en las tareas escolares. Un apoyo que se expresa en conocer a la profesora del hijo/a, participar en actividades de la escuela, tener relaciones familiares armónicas y buenos niveles de comunicación, valorar las capacidades del niño/a (lo que se expresa en altas expectativas educacionales).

Sostenemos que en este ambiente, característico de hogares de madres habilitadas, pueden desarrollarse las condiciones propicias para un aprendizaje que se traducirá a futuro en una buena capacidad educativa.

El niño no sólo requiere satisfacer sus necesidades nutricionales para lograr un desarrollo adecuado, sino que también precisa de buenas relaciones interpersonales, entre las cuales se incluye la avenencia de los padres y un clima familiar afectivo.<sup>8</sup> Ya hemos señalado que estas son las características que aparecen en las familias habilitadas.

En un estudio realizado en Estados Unidos, se encontró una relación entre el buen desempeño escolar de los adolescentes y un funcionamiento equilibrado de sus familias en términos de cohesión, adaptabilidad y comunicación positiva. Las familias que se presentaban como disfuncionales, al menos en esos aspectos, eran menos capaces de proveer al adolescente de un soporte emocional y de seguridad, los que afectarían su rendimiento escolar.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> V. Arancibia y R. Rosas, *op. cit.*

<sup>8</sup> Véanse S. Bralic, *et al.*, “Actitudes maternas y circunstancias familiares asociadas con prácticas de crianza y alimentación en sectores pobres”, Documento Cedep, 1989, Santiago de Chile; e Ignacio Irrázaval, “La ilegitimidad en Chile: Hacia un cambio en la conformación de la familia, *Estudios Públicos*, 52 (primavera 1993).

<sup>9</sup> L. S. Vygotsky, *El desarrollo de las funciones psicológicas superiores* (Barcelona, 1979).



## **¿Por qué la habilitación de las madres influye en el rendimiento escolar de los hijos?**

### El contexto sociocultural del aprendizaje

Muchos autores han destacado la importancia del contexto cultural en el que tiene lugar el aprendizaje, pero ha sido Vygotsky quien ha señalado que el niño necesita de la interacción social para poder internalizar los signos que permiten el desarrollo de las funciones psíquicas superiores.<sup>10</sup> Sostiene este autor que las funciones psicológicas superiores —por ejemplo, la regulación, control y planificación de la propia conducta— surgen primero en un contexto social: en la interacción del niño con otros más capacitados para ejercer esa función de control y planificación de su conducta. Inicialmente, cuando el niño se ve enfrentado a un problema y se halla presente algún adulto, lo que se produce es un diálogo entre el adulto y el niño con miras a la resolución del problema. El niño describe el problema, pregunta al adulto y puede dejar que éste guíe su conducta. Sin embargo, posteriormente, la planificación y dirección de la conducta se llevará a cabo en su totalidad en la esfera intrasíquica del niño. De este modo, una interacción social se convierte finalmente en una función psicológica superior. En otras palabras, todas las funciones psicológicas superiores se desarrollan primero en la interacción con un adulto, y sólo posteriormente pasa el niño a dominarlas por sí mismo.

Otros estudios, especialmente los de Feuerstein, han destacado que el niño aprende a pensar a través de la transmisión de la cultura particular de la persona que lo cuida.<sup>11</sup> Sin este marco y una intensa mediación, el niño vería limitadas sus capacidades para aprender, pues no habrá desarrollado una estructura de necesidades que le permita sacar provecho de los estímulos de su mundo circundante. Puesto que los padres y las madres son los que habitualmente cuidan de sus niños, las interacciones de ellos con sus hijos son determinantes para estos últimos.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> L. S. Vygotsky, *op. cit.*

<sup>11</sup> R. Feuerstein, *Instrumental Enrichment: An Intervention Program for Cognitive Modificability* (Baltimore: University Press, 1980).

<sup>12</sup> Hoy en día, aun cuando la madre se ha ido integrando cada vez más al mundo laboral, el padre sigue teniendo la responsabilidad social de proveer los ingresos para satisfacer las necesidades de vivienda, alimentación, etc., mientras que recae en la madre la responsabilidad de educar a los hijos. E incluso cuando la madre trabaja fuera del hogar, sigue siendo ella la responsable de la educación de los hijos, teniendo que responder adecuadamente tanto a su rol de educadora como de trabajadora. Véase en este respecto, H. Zimiles y V. Lee, "Adolescent Family Structure and Educational Progress", *Developmental Psychology*, Vol. 27, N° 2, pp. 314-320 (1991).

Estos estudios destacan que para que los niños sean actores efectivos y no víctimas en su medio ambiente circundante, ellos deben tener un marco de referencia interno, una serie de reglas con las cuales puedan apreciar los distintos elementos de la realidad, de modo que la información pueda ser procesada y las situaciones analizadas y estructuradas.<sup>13</sup>

Este marco de referencia se adquiere a través del *aprendizaje mediatizado*. Contrariamente a las experiencias físicas directas, en las experiencias de aprendizaje mediatizado, como su nombre lo indica, hay un mediador humano entre el niño y el medio ambiente. El mediador interpreta y prepara experiencias para el niño con el fin de que éste construya estrategias para observar y diferenciar, de acuerdo con un sistema compartido de significados y valores culturales:

A través de las experiencias de aprendizaje mediatizado, el niño está posibilitado para ir más allá de las necesidades inmediatas de la situación y conectar experiencias del pasado y del presente con expectativas para el futuro.<sup>14</sup>

Las teorías psicológicas actuales se centran en la necesidad de que los cuidadores estén conscientes de la importancia que tienen sus relaciones con los niños, y que éstas deben basarse en una visión optimista y confiada de que pueden desarrollarse permanentemente nuevas estrategias de aprendizaje.

A diferencia de las definiciones de la cultura como un inventario estático de comportamiento, Feuerstein la define como “el proceso a través del cual el conocimiento, valores y creencias son transmitidos de una generación a otra”. En este sentido, la privación cultural (*cultural deprivation*) es el resultado de una falla del grupo para transmitir o mediatizar su cultura a la nueva generación.<sup>15</sup>

El síndrome de privación cultural se caracteriza por la escasa capacidad que tiene el individuo de modificar su conducta en respuesta a su exposición directa a estímulos. El síndrome se origina principalmente por la falta de “experiencias de aprendizaje mediatizado” (EAM), que son las que capacitan al individuo para organizar y desarrollar los estímulos, para luego usarlos en su proceso cognitivo. Por medio de las experiencias de aprendi-

---

<sup>13</sup> H. Sharron y M. Coulter, *Changing Children's Minds. Feuerstein's Revolution in the Teaching of Intelligence* (Gran Bretaña: Souvenir Press, 1994).

<sup>14</sup> R. Feuerstein, J. Rand y J. Rinders, *Don't Accept Me as I Am. Helping "Retarded" People to Excel* (Nueva York: Plenum Press, 1988).

<sup>15</sup> *Ibidem*.

zaje mediatizado el niño adquiere “patrones conductuales y conjuntos de aprendizaje, los que pasan a ser ingredientes importantes de su capacidad para modificar su conducta ante la exposición directa a estímulos”.<sup>16</sup>

Con las experiencias de aprendizaje mediatizado, el individuo adquiere una flexibilidad que le permite trascender el aquí y ahora, adaptarse a nuevos modos de funcionamiento y desarrollar nuevos patrones de comportamientos apropiados a nuevas situaciones. Ahora bien, estas características son muy similares —en términos de establecer metas de largo plazo, tener un sentido de vida y ser creativos— a las que presentan los pobres más habilitados en el estudio de I. Irarrázaval, por lo que cabe suponer que estos últimos tuvieron probablemente experiencias de aprendizaje mediatizado.

En la medida que el niño disponga de un agente mediatizador de estímulos (la madre, en la mayoría de los casos), será capaz de seleccionar, organizar y desarrollar la vasta cantidad de estímulos que provienen del medio; es decir, la mediación facilita el desarrollo de los procesos cognitivos requeridos para que el individuo pueda extraer el máximo provecho de su exposición directa a estímulos. Dicho de otro modo: las experiencias de aprendizaje mediatizado producen en el organismo una propensión a aprender cómo aprender, al equipar al organismo con las herramientas necesarias para ello. A la inversa, una reducida exposición a las EAM se traducirá en un desempeño insuficiente.

Como agentes de la cultura, los padres imponen significados a los estímulos neutros y aseguran así la transmisión de valores de una generación a otra, estableciendo vínculos con significados afectivos y éticos. Nuestros sentidos no pueden hacerlo por sí solos. Esto constituye el proceso de mediación de significados.

La mediación debe ser necesariamente intencional, es decir, el mediador (generalmente la madre) debe producir en el niño una orientación hacia la meta que se ha propuesto para éste. De este modo, se genera entre la madre y el niño un estado de vigilancia respecto de los estímulos, aumentando la agudeza y focalización de la percepción, que son prerequisites del pensamiento abstracto.

Los cambios cognitivos estructurales implican un cambio total en la forma en que la persona maneja la información y responde a los estímulos. Modificar estas estructuras cognitivas requiere una mediación particular o intervención por parte de los padres, que hace que los individuos se vuel-

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*

van receptivos y sensibles a las fuentes de estimulación e información que, de otra forma, no podrían aprovecharlas.

El medidor debe intentar, además, trascender el ámbito de las necesidades inmediatas de los niños, inculcando una idea o principio más general. Es diferente decir “no toques la estufa” a decir “no toques la estufa porque las estufas queman y te va a doler”. Se trata entonces de establecer puentes, en el sentido de generalizar hacia otras áreas de la vida. El proceso de aprender a aprender, o crear una necesidad intrínseca por aprender, no es función directa de la exposición a contenidos específicos, sino relativa al proceso de aprendizaje mediatizado que muchas veces no es verbal. En efecto, este proceso puede adoptar una forma tanto verbal como no verbal: los gestos, la mímica, la observación y las conductas en general pueden ser instrumentos tan potentes como el habla.<sup>17</sup>

Sostenemos que la probabilidad de que una madre haga de “mediador efectivo” es más alta mientras más alto sea el nivel de escolaridad de la madre, mientras más altas sean sus expectativas en relación con sus hijos y mientras más valore la educación y participe activamente en la educación de sus hijos.

¿Cómo puede la madre llegar a desarrollar experiencias de aprendizaje mediatizado (EAM)?

Entre las formas más específicas de EAM planteadas por Feuerstein, mencionaremos sólo algunas que pueden resultar ilustrativas. Una de ellas, crucial para el desarrollo cognitivo del niño, es la selección de estímulos, lo cual tiene dos funciones: dotar de significado a ciertos estímulos y desarrollar un comportamiento focalizado en el niño. Esto se puede realizar de tres maneras: 1) eliminando en el niño el estímulo: “no para ti”; 2) relacionando ciertos estímulos con la dimensión temporal: “no ahora, pero después sí”; y 3), relacionando estímulos con una dimensión espacial: “no aquí, pero allá sí”.

El mediador, al ordenar temporalmente el estímulo, introduce en el niño la noción de secuencias en el tiempo y permite que éste aprenda a organizar y planificar eventos, imaginar el futuro y abstraer. Por otra parte, la anticipación mediatizada enseña la niño a trascender las necesidades inmediatas de gratificación, en favor de metas más remotas. Esto contribuye al desarrollo del pensamiento abstracto y representacional, al desarrollo de la capacidad de inferir y de establecer relaciones de causa y efecto. Todas

---

<sup>17</sup> *Ibídem.*

estas habilidades cognitivas dejan al niño mejor equipado intelectualmente para afrontar los desafíos educacionales.

La falta de experiencias de aprendizaje mediatizado puede obedecer tanto a condiciones del medio ambiente como a condiciones endógenas del individuo. Dentro de los factores ambientales, los déficits en la transmisión cultural por parte de los mediadores naturales, los padres, son especialmente perjudiciales, ya que impiden la comunicación de valores, actitudes y tradiciones a la nueva generación. En este sentido, la pobreza es un estado propicio para la privación cultural, pues la urgencia por satisfacer las necesidades más básicas puede llegar a reducir las posibilidades del niño de tener experiencias de aprendizaje mediatizado. Sin embargo, si bien es cierto que la mayoría de los individuos que adolecen de esta privación son pobres, no todos los pobres experimentan esta privación cultural. Es probable, por consiguiente, que los pobres menos habilitados hayan padecido de una privación cultural prolongada.

Tanto el momento en que se inicia la privación cultural —es decir, la privación de experiencias de aprendizaje mediatizado—, como su severidad y duración afectarán la posibilidad del individuo para desarrollarse mediante su exposición directa a estímulos, ocasionándose una deficiencia en su aparato cognitivo. Como señalábamos, el desarrollo de las estructuras cognitivas requiere una mediación particular o intervención por parte de los padres, que hace que los individuos se vuelvan receptivos y sensibles a las fuentes disponibles de estimulación e información.

Ahora bien, la relación madre-hijo puede catalizar de diversos modos la privación cultural. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso de niños que no son exigidos por sus madres (debido a las bajas expectativas que ellas tienen respecto de ellos), y que están expuestos por tanto a una menor cantidad de experiencias de aprendizaje mediatizado. También ocurre cuando la relación de la madre con el niño es tan estrecha y sobreprotectora que el niño no llega a experimentar situaciones diferentes, pues se le previene y anticipa todo y no se le permite hacer las diferenciaciones necesarias.

Esta privación cultural, que se expresa en un rendimiento deficiente, se observa en ciertas conductas de las personas menos habilitadas, de acuerdo a la información recogida en la investigación “Habilitación, pobreza y política social”. Es característico de este grupo de personas no hacer conexiones basadas en experiencias pasadas de aprendizaje, no establecer espontáneamente relaciones entre los fenómenos, y percibir el aprendizaje y el mundo en forma parcial.

El hecho de poner el énfasis en que un retardo intelectual obedece a fallas en las experiencias de aprendizaje mediatizado, y que estas últimas a

su vez derivan del síndrome de privación cultural, hace que este problema se pueda tratar y prevenir. Para ello, sin embargo, hay que refutar varios conceptos errados. Uno de ellos es la creencia de que el rendimiento retardado es irreversible. Existe evidencia de que, excepto en casos graves de impedimento orgánico, la mente permanece abierta para ser modificada en todas las edades y estadios del desarrollo. El término “rendimiento retardado”, en consecuencia, se refiere a la manifestación de la habilidad cognitiva de un individuo en un momento determinado, y por tanto no puede constituirse en una etiqueta de una condición estable, ni de características inmutables desde el punto de vista del potencial del individuo.

En suma, teniendo en consideración que la principal educadora de los hijos es la familia, y en especial la madre, es a ella a quien habría que instruir y apoyar para que pueda llegar a ser una mediadora eficaz de los aprendizajes de sus niños. Si se logra esto, se estará influyendo directamente en la calidad de la educación. Y si es efectivo el círculo virtuoso de la habilitación, esto significará que niños pobres pero habilitados estarán en condiciones de llegar a superar la pobreza. En la base de todo lo anterior está el concepto de que los seres humanos tienen un potencial que es necesario revelar e incentivar para que puedan transformarse en constructores eficaces de sus propias vidas. □